

Bajo la luna: Corazonistas en Vitoria

Jon Arrieta
Tutor de 1º ESO A y Profesor de Biología
Corazonistas Vitoria

Homenaje a los Hermanos Corazonistas, custodios de luz en la ciudad dormida

La luna, redonda y callada, se detiene un momento
sobre el tejado antiguo del colegio.
No es casual,
la luna siempre reconoce la fidelidad cuando la ve.
Desde el cielo contempla un edificio que no duerme del todo,
aunque las aulas estén vacías
y los pupitres en descanso.

Allí dentro, aún vive una historia,
la de unos hombres que llegaron con el corazón por equipaje
y el Evangelio por destino.
Hermanos, les llamaban.
Y no porque compartieran sangre,
sino porque aprendieron a compartir el alma.

Vitoria los vio llegar
cuando los inviernos eran largos
y las palabras se escribían con tiza y paciencia.
Trajeron consigo algo más que libros,
traían luz.
La misma luz que ahora refleja la luna
en las ventanas cerradas del colegio.

Ellos hablaban poco y escuchaban mucho.
Enseñaban, sí,
pero sobre todo cuidaban.
Cada niño era un misterio sagrado.
Cada día, una oportunidad.
Y cuando las fuerzas flaqueaban,
cuando el mundo parecía demasiado grande,
se decían unos a otros lo que aún hoy resuena en estas paredes,

Ánimo y Confianza.

No era una consigna.
Era una forma de mirar el mundo,
una fe vestida de humildad,
un paso que no retrocede,
aunque no haya aplausos ni reconocimiento.

Hoy, mientras la ciudad duerme,
la luna rinde su propio homenaje.
Baña con su luz las piedras silenciosas,
los patios que conocieron juegos y oraciones,
las escaleras donde resonaron pasos de generaciones.
Y en ese silencio,
una certeza:
los Hermanos siguen aquí.

Tal vez ya no con sotana,
tal vez en nuevos rostros,
pero con la misma llama encendida,
formar personas,
encender corazones,
acompañar en lo invisible.

Y entonces, sin hacer ruido,
la luna susurra sobre el tejado,
"Gracias".
Gracias por tanto.
Por cada gesto oculto,
por cada alma acompañada,
por cada vida tocada sin que lo supiera.

Ánimo y Confianza,

queridos Hermanos.
Vuestra historia no se apaga.
Brilla,
como esta luna
sobre el colegio de Vitoria.